

CAMBIOS EN SABERES Y PRÁCTICAS AGRÍCOLAS DE MIGRANTES BOLIVIANOS EN SU TRAYECTORIA DESDE EL SUR DE BOLIVIA AL CORDÓN VERDE DE LA PLATA.Castro, Andrea Soledad¹**Resumen**

La actividad hortícola del periurbano de La Plata comenzó su modernización desde los años 80 hasta convertirse en la zona más productiva y capitalizada, un referente tecnológico para todo el país. En estos años, los migrantes bolivianos de origen campesino se convirtieron en sus principales productores. En este contexto de expansión del modelo de agricultura moderna, nos centramos en los debates acerca de los cambios productivos y en las implicancias que estos tienen para la agricultura familiar. Nos preguntamos ¿qué pasa con los saberes y prácticas agrícolas a lo largo de sus trayectorias por diferentes espacios geográficos y productivos hasta llegar a la región platense? Partimos de la idea de “trayectorias” de Bourdieu para analizar dicho proceso a partir de la superación de dualismos; es decir, considerando la estructura y el individuo en relación dialéctica. Analizamos las trayectorias de un grupo de productores de las localidades de Abasto y Etcheverry, que comenzaron su recorrido en Tarija y Chuquisaca (sur de Bolivia), pasaron por las zonas hortícolas argentinas extra pampeanas y finalmente se establecieron en la actividad hortícola platense.

Palabras clave: migración boliviana – horticultura – prácticas agrícolas

Introducción

El Sur del Cinturón Verde del Gran Buenos Aires (La Plata, Florencio Varela y Berazategui) constituye la estructura hortícola más antigua, consolidada y tecnologizada de la región (Benencia et al., 1997; Simonatto, 2000), siendo responsable de al menos el 72% del total de productos hortícolas requeridos por la Región Metropolitana de Buenos Aires con 12.806.715 (CNPYV 2010), el interior de la provincia de Buenos Aires y otras provincias (García, 2010). La producción de esta zona comenzó a transformarse en base a tecnologías de insumos y la tecnología del invernáculo desde la década de 1980 (Selis, 2000) siguiendo el modelo de la “Revolución Verde” que había llegado al agro pampeano a mediados de siglo pasado. Estos cambios fueron potenciados por políticas estatales,

¹ Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

demandas del mercado y ofertas de las agroquímicas, convirtiéndose en la principal opción para los productores de hortalizas y los consumidores en las ciudades (Domínguez, 2008).

Dicho modelo productivo se basó por un lado en la tecnología del invernáculo, semillas híbridas e insumos, y por otro, en el trabajo de las familias migrantes de origen boliviano. Este sector es muy dinámico y está en constante crecimiento, pero tiene importantes limitaciones. Demanda cada vez mayor cantidad de insumos, en una lógica espiral, por lo cual es un modelo poco sustentable económica-productiva, cultural y ambientalmente (García, 2016). Sus consecuencias son la pérdida de biodiversidad y de diversidad cultural. Ante este panorama, desde espacios académicos y movimientos de productores empezaron a proponer alternativas al modelo convencional, desde una perspectiva agroecológica, en post de una agricultura que no sea tan costosa, más sustentable y a la vez reconozca los conocimientos tradicionales o locales de los productores (Marasas et. al., 2012).

Los sujetos de la horticultura en este territorio fueron históricamente inmigrantes de origen italiano, español y portugués; pero desde los 80 y 90 este lugar lo ocuparon los migrantes limítrofes de Bolivia, que tuvieron y tienen un rol central en el desarrollo productivo del sector. Estos últimos migraron a través de redes de connacionales por diferentes territorios productivos de Argentina hasta llegar al periurbano platense, donde se fue creando un mercado étnicamente segmentado que les permitió insertarse (Benencia, 2011).

Una vasta bibliografía abordó la horticultura argentina y el rol de los migrantes bolivianos (Benencia et al. 1997 y Benencia, 2006; Ringuélet, 1991 y 2000; Benencia y Quaranta, 2009; Feito, 2013; Attademo, 2008; Pizarro, 2011; Ciarallo y Trpin, 2015; entre otros), sin embargo, una escasa parte abordó los saberes y prácticas agrícolas (Kraser y Ockier, 2008; Ciarallo, 2014 y Criado, 2015), y ninguna analizó los cambios de dichos saberes y prácticas agrícolas en la trayectoria de los migrantes desde el sur de Bolivia hasta el Cinturón Hortícola de La Plata. Por tanto, consideramos pertinente indagar en esta área de vacancia con el objetivo de comprender los cambios en saberes y prácticas agrícolas de migrantes bolivianos desde su lugar de origen (Chuquisaca y Tarija, Bolivia) hasta el lugar de destino (Cinturón Hortícola de La Plata).

Para alcanzar tal objetivo reconstruimos las trayectorias migratorias y productivas de los actores. El concepto de "trayectoria" nos permite abordar un proceso longitudinal superando el dualismo estructura-agencia (Bourdieu, 1997; Waisman, 2011). En este estudio analizamos los saberes y prácticas agrícolas de los migrantes en relación a las características estructurales de los espacios productivos donde tiene lugar y cómo los actores van aprendiendo y cambiando a lo largo de sus trayectorias.

Nos basamos en 13 entrevistas biográficas realizadas a productores de las localidades de Abasto, Olmos, Etcheverry y Gorina. De los cuales 7 son oriundos de Tarija, 5 de Chuquisaca y 1 de La Paz. El trabajo se divide en tres partes: la primera describe el modelo productivo y las características de la migración boliviana en Argentina; la segunda analiza los tres momentos de las trayectorias (Sur de Bolivia, zonas hortícolas argentina y Cinturón Verde Platense); y la tercera propone elementos para pensar el cambio en saberes y prácticas agrícolas como proceso.

Modelo productivo de la horticultura periurbana de La Plata

El paradigma de “Revolución Verde” que se expandió a nivel mundial, se basa en una concepción mercantilista de la agricultura, donde el principal objetivo es aumentar la rentabilidad y la productividad (Gliessman, 2002). En el Cinturón Verde de La Plata, este modelo “convencional o moderno” de producción se impuso tanto en la población rural como en la urbana. Por un lado, los consumidores comenzaron a elegir un paquete de pocas verduras disponibles durante todo el año, prefiriendo la belleza cosmética a la calidad nutricional y el sabor (Ringuelet y Laguens, 1994 en Domínguez, 2008). Por el otro, los productores de hortalizas adoptaron una lógica más parecida a la empresaria guiada por el cálculo de costo-ganancia, donde primaron las recetas recomendadas por ingenieros agrónomos y agroquímicas, a partir del cual, su oficio de agricultor quedó despojado del conocimiento de la naturaleza y el entorno productivo.

El modelo avanzó con fuertes presiones productivistas estandarizando las formas de producción para cualquier actividad y escala, lo que llevó a la homogeneización de saberes y prácticas agrícolas (Bonicatto et. al., 2014). Su expansión fue posible por un aparato que incluyó: la generación de tecnologías de insumos químicos, la construcción social de un “productor moderno”, el silenciamiento de cuestionamientos de los sectores científicos, el cambio en los contenidos de las carreras agronómicas y campañas de propaganda en los medios de comunicación (Domínguez, 2008).

En este contexto, los migrantes bolivianos que practicaban la agricultura tradicional en sus lugares de origen, se insertaron en una típicamente moderna y comercial (García, 2012; Ferrato, 2010; Kraser y Ockier, 2011; Abal Oña, 2013). Debieron aprender el uso de las tecnologías modernas como el invernáculo de polietileno, uso de semillas híbridas y aplicación de agroquímicos de sus patrones (los “adoptadores pioneros” del paquete) (Cattáneo y Fernández 1997) y técnicos asesores. Mientras en la agricultura tradicional existía una visión artesanal de la producción, en la producción bajo cubierta demandaba un saber técnico-científico.

Por último, entendemos el proceso de modernización que atravesaron los migrantes como un campo de lucha, donde se juegan intereses económicos y simbólicos que

demandan un cambio de saberes y prácticas agrícolas. En el mismo, los saberes y prácticas agrícolas tradicionales tienden a constituirse como subalternos. En este marco, indagamos el proceso de cambio de dichos saberes y prácticas a partir de la hipótesis de que esos conocimientos no han sido olvidados en una completa homogeneización (Van der Pleog, 1993; Segato, 2007).

Migración boliviana en Argentina

La migración boliviana en Argentina comenzó antes del siglo XX hacia los ingenios azucareros del Noroeste. Entre 1914 y 1945 realizaban movimientos migratorios pendulares entre la caña de azúcar y las economías campesinas de Bolivia o la Puna jujeña. Entre 1947 y 1960 se incrementó el volumen de la migración, se amplió el tiempo de residencia en cada zona (Sala en Benencia, 2011). A fines de los 60 la caída de los precios regionales sumado a la mecanización ahorradora de mano de obra contribuyeron a que la migración cambiara de rumbo hacia ciudades capitales. Y también se generalizó la migración a la producción hortícola de los periurbanos de grandes centros urbanos.

Los bolivianos se constituyeron como el principal motor de la horticultura en Argentina, hacia fines de los 90, dominando también el eslabón de la comercialización. Entre el 2001-2002 en el contexto de crisis y recesión, estos lograron no sólo persistir en la producción, sino también ascender socialmente (Benencia, 2011). Argentina sigue siendo el principal destino² de la migración boliviana, a pesar de que después del 2000 ésta encontró otros destinos como España, Estados Unidos, Brasil o Chile (Hinojosa Gordonava, 2008).

La migración boliviana se caracterizó como migración “transnacional”, porque es fundamentalmente laboral y el movimiento va desde países menos desarrollados a más desarrollados, permitiendo la reproducción del capitalismo avanzado (Basso, 2015). Los actores se mueven a través de redes de relaciones sociales, que se sostienen más allá de la causa inicial de la migración (Portes en Benencia, 2006). La migración y el aprendizaje de diferentes oficios son parte de diferentes estrategias de reproducción social siendo muchas veces innovadoras y cambiantes (Trpin y Ciarallo, 2015).

Se conformó un mercado de trabajo étnicamente segmentado donde los migrantes dominan las diferentes esferas de producción y comercialización (Benencia, 2006). A la vez que se fueron apropiando del territorio, creando un “territorio migratorio” conformado por los itinerarios y los lugares donde se instalaron (Trpin y Ciarallo, 2015).

² Actualmente, nuestro país sigue siendo su principal lugar de destino: según el último Censo Nacional de Población y Vivienda (2010) la migración boliviana en Argentina era de 345.272 personas para 2010, mientras que el Centro Boliviano de Economía registra 1.1 millón de bolivianos en el país, de un total de 2.5 millones de emigrantes (Abal Oña, 2013), siendo los principales lugares de origen los departamentos de Tarija, Chuquisaca y Potosí (García, 2012).

Las familias migrantes oriundas de zonas campesinas del sur de Bolivia, hacían agricultura de subsistencia y a lo largo de su trayectoria fueron aprendiendo el oficio de horticultores. Reconstruir las trayectorias de estos actores nos permite comprender el proceso de cambio de las prácticas y saberes productivos desde sus lugares de origen hasta el Cordón Verde de La Plata.

Trayectorias

La idea de “trayectoria” es pertinente para abordar un proceso a lo largo del tiempo desde la perspectiva del actor ya que nos permite comprender el proceso social teniendo en cuenta tanto el plano de los procesos sociohistóricos, como el estructural y el subjetivo (Waisman, 2011). El mismo hace referencia a “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por el mismo [actor] en los estados sucesivos del campo (...) dando por supuesto que sólo en las estructura de un campo (...) se define el sentido de estas posiciones sucesivas” (Bourdieu, 1997).

La potencialidad del mismo radica en la posibilidad de “superar dualismos” reconciliando acción y estructura, elementos que representan aspectos complementarios en el análisis social. Por un lado, las estructuras se consideran no como determinantes, sino como condicionantes que restringen las oportunidades disponibles, es decir, en el ejercicio de la agencia, no todas las opciones están disponibles, este proceso de elección se realiza en espacios socioestructuralmente limitados y acotados, que restringen el abanico de opciones posibles. Y por otro lado, siguiendo a los teóricos de la acción, se sostiene la presencia de agentes reflexivos y activos que optan y toman decisiones. Pero sólo en tanto “agentes situados y condicionados estructural y espacio-temporalmente (Waisman, 2011).

Este concepto toma vigor desde el enfoque biográfico (Bertaux, 1980; Godard, 1998), a partir del cual vemos que una historia de vida está constituida por varias historias o trayectorias que se suceden de manera simultánea e influyen unas a otras. Esta distinción analítica permite poner el énfasis en una historia y contemplar otras historias relacionadas. Analizaremos las historias: migratoria, productiva y cultural, considerando que la historia de vida está organizada en torno a secuencias temporales. Por último, hacemos hincapié en los puntos de bifurcación de las historias de vida, puntos de ruptura o de quiebre, elementos intrínsecos o extrínsecos a los actores, que puede cambiar el destino de esa historia.

Las historias de vida

Los entrevistados provienen de familias campesinas del interior de los departamentos de Tarija y Chuquisaca, Bolivia. Donde en su niñez trabajaron con sus familias en el campo, en una producción destinada al autoconsumo, con algún excedente para vender al mercado. Muchos de ellos salieron de sus localidades en la juventud, con sus familiares o solos, iniciando una trayectoria migratoria. Circulando por diferentes áreas rurales de Argentina donde iniciaron sus trayectorias laborales en la horticultura destinada al mercado interno. Allí fueron aprendiendo prácticas y saberes propios de la producción moderna. Las prácticas requeridas fueron cambiando a medida que trabajaban en diferentes espacios productivos. Distinguimos tres momentos de las trayectorias de acuerdo a las características de los territorios por donde circularon y se instalaron: a) Agriculturas de subsistencia en Tarija y Chuquisaca; b) Zonas hortícolas de Argentina; y c) Cinturón Hortícola Platense, producción hortícola intensiva.

a. Agriculturas de subsistencia en Tarija y Chuquisaca

Las trayectorias comienzan en Tarija y Chuquisaca³ alrededor en los años 70 y 80, en comunidades campesinas⁴ donde se realizaba una agricultura de subsistencia. Dependiendo de las características del clima y el suelo en cada lugar, eran posibles diferentes cultivos y cría de animales. En las zonas más fértiles se hacían cosechas más importantes que les permitían vender el excedente en los mercados campesinos. Las actividades de agricultura, ganadería y producción de conservas y derivados se hacían de manera complementaria.

Realizaban diferentes cultivos como haba, maíz, arveja, quinua y variedades de papa. Los relatos cuentan que las prácticas y saberes característicos eran la selección y conservación de semillas locales, la rotación de aéreas de cultivos para que la tierra “descansara”, la asociación de cultivos y la utilización de abonos orgánicos, es decir el excremento de los animales, entre otras.

También criaban animales como vacas, ovejas y gallinas, realizaban tejidos, y producían leche y quesos, frutos y tubérculos secos. La complementación de estas actividades permitía a las familias campesinas reproducir esta economía año tras año a partir de la utilización de los recursos locales. La economía campesina se caracterizaba por una escasa circulación de dinero y nula acumulación de capital, es decir que estas prácticas les conferían autonomía a las comunidades.

Los relatos cuentan que fueron aprendiendo las prácticas y saberes agrícolas de los mayores de la comunidad; sus padres y abuelos les hacían observar cómo se realizaba la práctica y con la experimentación iban aprendiendo el conocimiento teórico para hacerlo

³ Mapa N°1

⁴ Los caracterizamos como “campesinos” en tanto poseen la tierra y el trabajo familiar, pero no pueden acumular capital, alcanzando la reproducción (m-d-m) (Balsa y López Castro, 2010 y García, 2012).

solos. Por tratarse de un sistema de conocimiento fundamentalmente empírico (Van der Pleog, 1993) Podemos pensar que esta aprehensión del saber hacer, les permitía resolver los problemas de la producción a partir de un conocimiento que tiene en cuenta una multiplicidad de factores y aprovecha los recursos disponibles en su territorio. Actualmente la diversificación de la producción es puesta en valor desde las perspectivas críticas al modelo convencional que se basa en el monocultivo, más aún, este tipo de conocimiento tiene la potencialidad de significar una crítica al sistema científico y al modelo de producción convencional actual (Sevilla Guzmán, 2006).

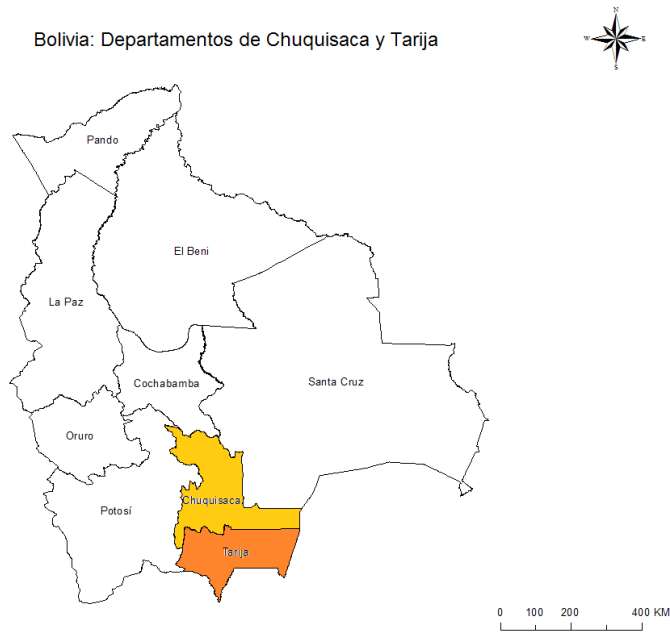
Las prácticas y saberes tradicionales se corresponden con la agricultura campesina donde tienen lugar, es decir que son posibles en el marco de estructuras económicas no plenamente insertas en la lógica capitalista. Así también, las estructuras temporales (Bourdieu, 2013) -manifiestas en el calendario agrícola-ritual- estaban guiadas por las estaciones del año y las posibilidades de la producción. Es decir, que los cultivos tenían ciclos anuales, donde no había tecnologías que aceleraran esos tiempos. Así es que en verano había mucho trabajo con los cultivos, mientras que en invierno se arreglaban los caminos, tejían y descansaban, al igual que la tierra.

Para fines de los 80 y 90 estas economías vieron agravadas sus limitaciones estructurales⁵ -tierra y capital- por las consecuencias de la dictadura en ese país y las subsiguientes medidas neoliberales y la escasa intervención del Estado en las zonas rurales. Los campesinos migraron a otras zonas rurales como Bermejo, Santa Cruz de la Sierra y Noroeste argentino donde existía la demanda de trabajadores para la cosecha de caña de azúcar, soja, etc. con retornos periódicos, para permitir la reproducción de la unidad productiva⁶ (Aparicio, 2005).

⁵ La Reforma Agraria de 1953 aseguró la posesión de la tierra para los campesinos, pero en las décadas siguientes estas quedaron muy reducidas por la división sucesoria.

⁶ Durante esta época, la migración al norte de nuestro país de bolivianos de la frontera era frecuente. Una década más tarde las economías regionales comenzaron a modernizarse y ya no hacía falta tanta mano de obra. Los trabajadores comenzaron a migrar a otras zonas de Argentina hasta llegar al centro económico y político, Buenos Aires, donde tuvieron mayor visibilidad (Aparicio, 2005 y Pizarro, 2011).

Bolivia: Departamentos de Chuquisaca y Tarija

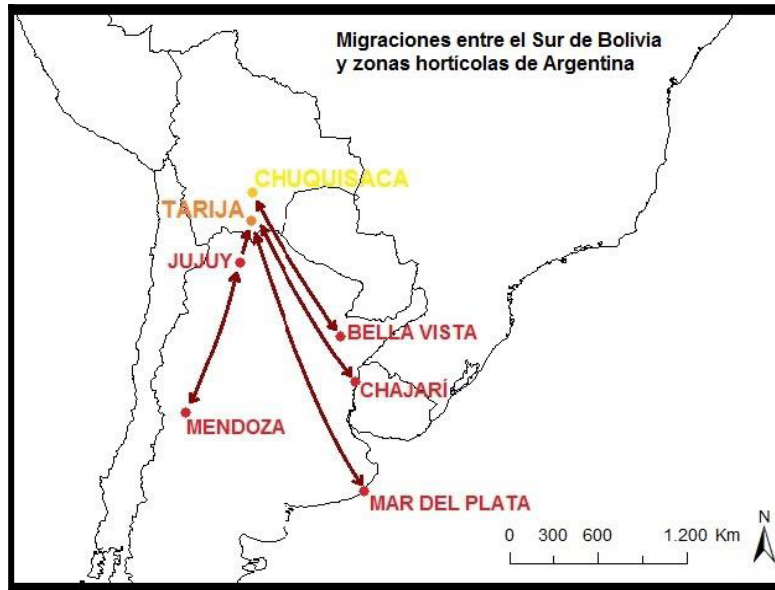


Mapa N°1. Bolivia: Departamentos de Chuquisaca y Tarija

b. Zonas hortícolas de Argentina

La salida de las comunidades fue posible por la información, personas y recursos económicos que circulaban a través de las redes de relaciones, y en especial las experiencias de otros lugareños que habían tenido éxito en los mercados laborales de Argentina -tanto por volver con recursos monetarios como su experiencia de vida-. Mantuvieron retornos periódicos y una relación constante con sus lugares de origen creando un espacio social transnacional (Benencia, 2006).

Esta generación de migrantes se dirigió hacia zonas hortícolas extra pampeanas y pampeanas, donde se insertaron solos o con su familia como trabajadores rurales. Nos detenemos en dos tipos de trayectorias: las que pasaron por cultivos a campo y las que pasaron por cultivos bajo invernáculo. Dichas agriculturas eran modernas, muy diferentes de las de su lugar origen, producciones especializadas con destino el mercado interno y externo, se trataba de horticultura especializada basada en tecnologías modernas.



Mapa N° 2. Migraciones entre el sur de Bolivia y zonas hortícolas de Argentina

I. Trayectoria de Chuquisaca a zonas hortícolas especializadas de Mendoza, Argentina.

Luego de haber trabajado en otras zonas de Bolivia, migraron hacia una “zona hortícola especializada” (Mundt, 2003) en Mendoza, donde llegaron a través de contratistas privados o parientes. En esta zona se producían grandes cantidades de ajo, zanahoria y zapallo, así como también frutas. Era una agricultura moderna, realizada “a campo” y especializada en algunos cultivos.

Los migrantes se insertaron en dicha producción como trabajadores rurales, ya que solo poseían su fuerza de trabajo. El trabajo y vivienda en las grandes fincas eran muy duras, vivían en campamentos dentro de las mismas fincas y muchas veces el trabajo era remunerado con una libreta que sólo podían usar en la proveeduría de las mismas plantaciones.

El modelo de producción moderno implicaba un conocimiento científico y técnico, los trabajadores realizaban tareas parciales. Allí aprendieron a hacer hortalizas a campo y frutales. Las tareas que realizaban eran trasplante, aplicación de insumos, cosecha y empaque de la producción. Aprendían esas prácticas copiando a los familiares, a trabajadores con más experiencia y a través de explicaciones de los encargados. Era un trabajo constante y agotador, que les dejaba a los trabajadores poca capacidad de agencia, en la realización de una parte muy fragmentada del proceso de producción.

II. Trayectoria de Tarija a la horticultura bajo invernáculo en Mar del Plata, Buenos Aires; Bella Vista, Corrientes y Chajarí, Entre Ríos, Argentina.

Otros migrantes pasaron por zonas donde se combinaba la producción a campo y bajo invernáculo como Entre Ríos, Corrientes y Mar del Plata antes de llegar al CHLP. Allí

aprendieron nuevos conocimientos a través de patrones y encargados que luego llevarían al periurbano platense marcando una distinción con el resto.

Los tarijeños también fueron llevados por contratistas o parientes y permanecieron en esas quintas por varios meses, según las características del trabajo que realizaban. Trabajaban “mensualizados”, como “trabajadores rurales”.

Permanecieron en estos territorios por varios años, donde se hacía cultivo bajo invernáculo, una tecnología que llegó a la región pampeana con la “Revolución Verde Tardía”⁷ en los años 80 y fue encarada por productores capitalizados -por los costos de inversión que implicaba-. Representó un importante hito tecnológico, porque permitió controlar las condiciones ambientales estables y obtener mayor productividad durante el año, a partir de cosechas “de primicia” y cosechas “tardías”. Esta tecnología se complementaba con la semilla híbrida -modificada genéticamente para obtener un mayor rendimiento- y con el uso de abonos químicos y pesticidas para diferentes enfermedades. Esta nueva tecnología requirió el saber experto -que portaban los ingenieros- para manejar la forma artificializada de agricultura (Sevilla Guzmán y Mielgo, 2000).

El objetivo de este modelo era aumentar la productividad y esto también requería cambios en la organización del trabajo. El aprendizaje de saberes y prácticas modernas, para la producción bajo cobertura marcó una diferencia con los chuquisaqueños que no lo habían hecho. Las prácticas que realizaban iban desde la preparación de la tierra con abono químico, trasplantar, detectar plagas y hongos, curar con agroquímicos, cosechar y empaquetar para la venta en el mercado a través de intermediarios.

Ambas trayectorias, en el camino de la agricultura tradicional a la moderna percibieron un cambio en la estructura temporal, pasando de una estructura temporal estacional a un tiempo lineal propio de la producción para el mercado. Los cultivos siguieron teniendo sus ciclos pero las tecnologías permitieron acelerar los tiempos, se aceleró la circulación del capital y requirió un trabajo más intensivo y constante todo el año.

Pero en general, la imposibilidad de mejorar sus condiciones de vida en esos lugares, sumado al momento del ciclo familiar -muchos de ellos con niños chicos- y las expectativas que despertaba la horticultura periurbana de La Plata, acarrearón la decisión de migrar hacia ese espacio productivo.

El cordón hortícola de La Plata gozaba de ventajas comparativas respecto de otras zonas hortícolas del país dado por el desarrollo tecnológico que estaba teniendo y su cercanía al mercado central de Buenos Aires (García, 2016). Los migrantes reconocieron estas características en los relatos de otros connacionales que habían podido arrendar su quinta, motivándose a migrar. Ese movimiento marcó un nuevo punto de bifurcación en la trayectoria

⁷ Término propuesto por un investigador del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) para dar cuenta de las peculiaridades de la Revolución Verde en la producción hortícola.

productiva, donde dejaron la migración estacional y se establecieron con su familia en el periurbano. Algunos saberes y prácticas aprendidos -sobre todo en cultivos bajo invernáculos- fueron importantes en el siguiente trabajo, pero además fueron necesarios nuevos saberes y prácticas para adaptarse en dicha producción.

c. Cinturón Hortícola Platense, producción hortícola intensiva.

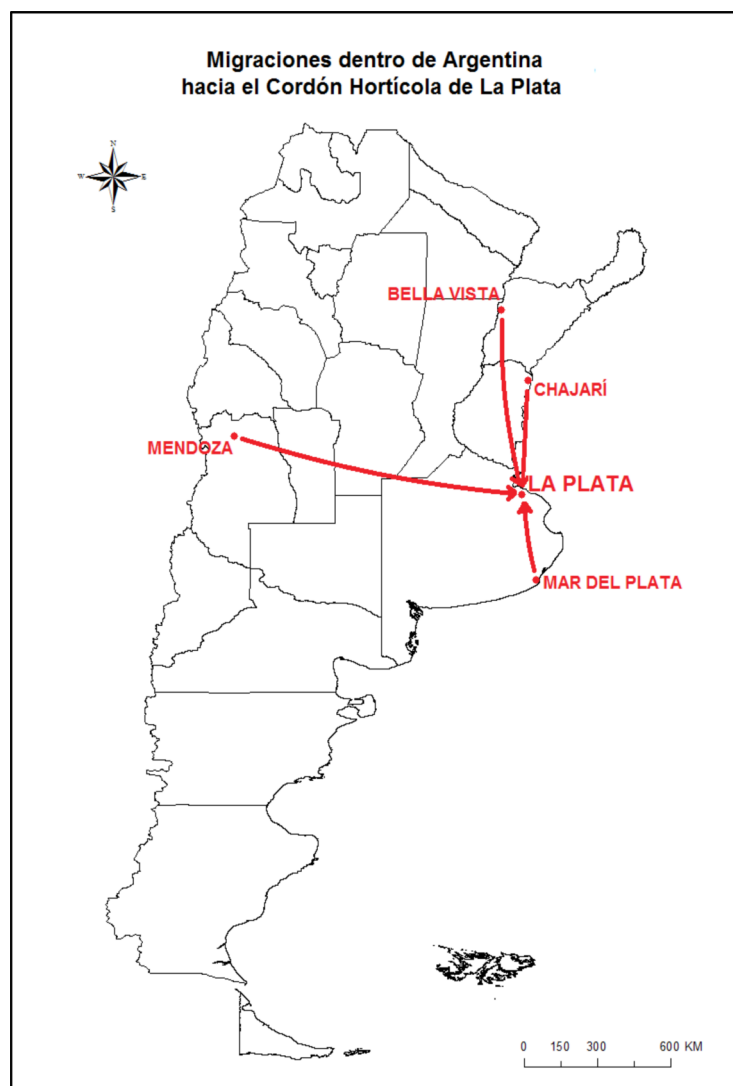
El tercer momento de la trayectoria comenzó con la migración al Cinturón Hortícola de La Plata (CHLP)⁸ a través de redes de connacionales. El CHLP es la zona más consolidada y capitalizada de la región por su desarrollo tecnológico del invernáculo y el trabajo de los migrantes bolivianos. Se producen grandes cantidades de hortalizas para abastecer diferentes mercados, para lo cual es necesario capital y trabajo.

Los migrantes se insertaron como peones, trabajando para un patrón; o como medieros, trabajando a porcentaje con sus familiares. Luego de unos años pudieron ahorrar y subalquilar parte de una quinta -entre media y una hectárea- donde adquirieron mayor capacidad de decisión sobre la producción, pudiendo decidir qué producir y cómo, en base a lo aprendido en los diferentes territorios productivos. En todo este proceso las redes de connacionales tuvieron una importancia central (Benencia, 2006).

Pero esa decisión estaba/está muy condicionada por la demanda del mercado de consumo, cultivos de calidad estética; el mercado de la tierra -la zona periurbana tiene alquileres altísimos- la oferta de las agroquímicas y el asesoramiento de ingenieros agrónomos que mostraban una única forma de producir hortalizas. Es decir, mercado de consumo, agroquímicas y técnicos -entre otros actores- imponen y demandan saberes y prácticas modernas y homogéneas que se correspondieran con la tecnología del invernáculo. Pero ante la imposibilidad de acceder a la totalidad del paquete, suelen hacer una utilización «híbrida» del paquete tecnológico, lo que muchas veces implica comprar un producto más barato pero más tóxico.

Las prácticas fundamentales en la producción hortícola constan de: abonar la tierra con “cama de pollo”, comprar –en las agroquímicas- y trasplantar los plantines de semilla híbrida, fertilizar y luego cuidar los cultivos. Estas prácticas les permiten sacar grandes cantidades de hortalizas, que muchas veces son difíciles de ubicar en un mercado sobre ofertado.

⁸ Mapa N°3.



Mapa N°3. Migraciones dentro de Argentina hacia el Cordón Hortícola de La Plata

Los tiempos de aceleran y la tierra se degrada y “enferma” por el uso intensivo. Todos los insumos de este paquete se venden por separado; los productores mueven grandes cantidades de dinero, pero les queda un resto muy escaso. Las problemáticas se resuelven con un nuevo insumo⁹ que venden las agroquímicas, que vuelven al modelo muy poco sustentable en el tiempo (García, 2016).

Cambio en los saberes y prácticas

El proceso de cambio de saberes y prácticas agrícolas debe ser entendido a lo largo de las trayectorias de los actores ya que es un proceso que se dio en el recorrido por diferentes territorios productivos. Estos fueron cambiando de acuerdo a las demandas de cada territorio productivo y los migrantes adoptaron tecnologías modernas, lo que requirió aprender saberes y prácticas que se adaptaran a las mismas. Dicho proceso de modernización se puede

⁹ “Remedio” en termino de los productores.

entender en un campo de lucha, donde se jugaron intereses económicos y simbólicos que demandaron un cambio de saberes y prácticas agrícolas.

El modelo de producción convencional avanzó con fuerza en todo el mundo, sobre la agricultura campesina en una relación muy desigual de poder. La producción moderna impuso un tipo de saber estándar para todas las regiones homogeneizando la forma de producción en la agricultura. Es decir, actores de gran poder como el Mercado central, fabricantes y comercializadores de insumos, los técnicos e ingenieros, la Ciencia en que se formaron y las instituciones del Estado promueven un modelo único.

Esta forma mercantilizada de agricultura fue aprendida a lo largo de las trayectorias de los migrantes y de manera más vigorosa en la horticultura bajo cubierta -especialmente en el periurbano platense- a través de patronos, connacionales y técnicos. Fue necesario para los migrantes dominarlo en este territorio productivo, pero también es deseable estar dentro de un modelo que promete el éxito.

En cada uno de los espacios productivos, aprendieron prácticas agrícolas pertinentes al tipo de producción, avanzando hacia una modernización de la agricultura donde eran necesarios “sistemas de conocimientos” diferentes y desiguales en las relaciones de poder. Lo que dio como resultado un proceso de ocultamiento silencioso de los saberes con menor poder, saberes subalternos en un modelo dominante de agricultura. Este cambio les permitió ascenso social y mayor prestigio. Los saberes y prácticas agrícolas modernas gozaban del prestigio de la modernidad y el progreso. Por eso, para los actores este cambio estuvo vinculado no sólo a una necesidad económica sino también al prestigio que representaban (Segato, 2007).

Por último, algunos de los problemas que este modelo trajo aparejado fue un conocimiento fragmentado, muy dependiente del capital y el asesoramiento técnico constante; dejando como resultado una escasa autonomía de los productores para resolver problemas de la quinta, así como también graves consecuencias para la salud y el ambiente.

Consideraciones finales

La reconstrucción de la trayectoria nos permitió comprender el proceso de cambio de saberes y prácticas agrícolas en el tiempo y espacio. En éstas se evidenció un avance de los migrantes hacia territorios cada vez más tecnologizados. Así como también, una aceleración de los tiempos de circulación del capital e intensificación del trabajo. Se pueden pensar las migraciones y el aprendizaje del oficio de horticultor como parte de sus estrategias de reproducción social, que además, les permitieron acumular capital –económico, social, cultural y simbólico-. Lo que se da en el marco de un proceso de aprendizaje de saberes y prácticas agrícolas modernas, que son concebidas como una vía de progreso, en detrimento del atraso de su lugar de origen.

Por último, los saberes y prácticas tradicionales -no convencionales- están presentes en la memoria en la generación más grande de migrantes -de manera latente-, consideramos que dar cuenta de ellos es indispensable para reconocer a los actores en su diversidad cultural y para considerar alternativas para una producción hortícola más sustentable.

Bibliografía

Abal Oña, A. (2013) "Migración boliviana hacia la Argentina" En: Feito, M.C. (Comp.) *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones*. Eds. INTA, Buenos Aires (pp. 53-62).

Attademo, S. (2008) "Lazos sociales y estrategias: ¿una opción para las familias hortícolas empobrecidas?" *Mundo Agrario*, [S.l.], v. 9, n. 17. ISSN 1515-5994.

Basso, P. (2015) "El desafío de la inmigración" (Del Maso, J. trad.). *Ideas & debates*. Nº 17 Marzo (pp 27-29).

Benencia, R. (2006) "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos." En: Grimson, A. y Jelin, E. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.

--- (2011) "Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina"

Benencia, R. (2012). Participación de los inmigrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. *Migrations, Work and Agricultural Global Chains. Política y Sociedad*, 49(1), 163.

Benencia, R. et. Al (coord.) (1997) *Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

Benencia, R. y Quaranta, G. (2009). "Mercados de trabajo en la horticultura del cinturón verde de la ciudad de Buenos Aires". En Benencia, R. et al *Cinturón Hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios Sociales y Productivos*. Buenos Aires: CICCUS, pp.85 a 110.

Bertaux, D. (1993) "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en Marinas y Santamarina (Eds), *La historia oral: métodos y experiencias*. Debate. Madrid.

Bonicato, M. [Et. Al.] (2014) "La semilla en la conservación de los gustos y la historia". *LEISA. Revista de Agroecología*. Vol. 30, Núm. 4, Diciembre, Lima.

Bourdieu, P. (1997) "La ilusión biográfica". En: *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. (pp 74-82) (Traducido por Thomas Kauf) Editorial Anagrama. Barcelona.

--- (2013) *Argelia 60 estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Bourdieu, P. (2006). *Argelia 60: estructuras económicas y estructuras temporales*. Siglo XXI.

Ciarallo, A. y Trpin, V. (2015). "Familias migrantes hortícolas en el Valle Medio del río Negro. Cruces identitarios en las experiencias de vida y de trabajo". En Barelli, I. y Dreidemie, P. (compiladoras) *Migraciones en la Patagonia: subjetividad, diversidad y territorialización*. Viedma: Universidad Nacional de Río Negro, pp. 71 a 87.

Criado, S. (2015). "El aprendizaje del oficio de horticultor, el acceso a los recursos agro-productivos y la comercialización de productos. Trayectorias laborales y migratorias de los bolivianos en Córdoba". En Pizarro, C. (editora) *Bolivianos y bolivianas en la vida cotidiana cordobesa. Trabajo. Derechos e identidad en contextos migratorios*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, pp. 77 a 100.

Ciarallo, Ana María " Se vamo' a la de dios". *Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro*. - 1a ed. - Córdoba: Centro de Estudios Avanzados, 2014.

Domínguez, P. (2008) "El contexto cultural en la implementación de proyectos de desarrollo rural. El caso de Parque Pereyra Iraola." *Mundo Agrario* 9, 17 segundo semestre de 2008. FAHCE UNLP, La Plata.

Feito, M.C. (2013) (Comp.) "Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones" . (pp. 91-103) Eds. INTA, Buenos Aires.

García, M. (2010) "Inicios, Consolidación y Diferenciación de la horticultura platense". En: Svetlitzia de Nemirovsky, A. (Coord.) *Globalización y agricultura periurbana en la Argentina. Escenarios, recorridos y problemas*. Editorial FLACSO: Buenos Aires. Pp 73-90.

--- (2012) "Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos". Tesis doctoral.

García, M. (2012). "Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años". Doctoral dissertation, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales.

--- (2016) "Acerca de la sustentabilidad y racionalidad del modelo productivo hortícola platense." En: Féliz, M. López, E. y García, M. (Comps.) *Desarmando el modelo. Desarrollo, conflicto y cambio social tras una década de neodesarrollismo*. Editorial el Colectivo, Buenos Aires, Argentina.

Gliessman, S. R. (2002) *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sustentable*. CATIE. Turrialba, CR.

Hinojosa Gordonava, A. (2008) "La visibilización de las migraciones transnacionales en Bolivia" *Tinkazos*, 11(25).La Paz.

Kraser, M. y Ockier, C. (2008) "El circuito económico hortícola en manos de la comunidad boliviana. De la práctica de subsistencia a la agricultura comercial." En *Actas de las V Jornadas de Investigación y Debate. Trabajo, propiedad y tecnología en la Argentina rural del siglo XX*. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.

Marasas, M. [Et.al.] (2012) "El camino de la transición agroecológica". Ed. INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), Buenos Aires.

Mundt, C. A. (2003) "Introducción", en: Vigliola, M. I. *Manual de horticultura* (Pp. 5-11) Ed. Hemisferio Sur. Buenos Aires, Argentina.

Ringuelet, Roberto; et al. (1991) *Cuestiones agrarias regionales*. FAHCE-UNLP, La Plata.

---- (Comp.) (2000) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. FAHCE-UNLP, La Plata. Estudios-investig; 39.

Ringuelet, R. (2000). *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*.

Segato, R. L. (2007) "Identidades políticas/Alteridades históricas: una crítica a las certezas del pluralismo global" en: Segato, R. L. *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Prometeo, Buenos Aires.

Sevilla Guzmán, E., Mielgo, A. (2000) *La agricultura industrializada*.

Simonatto, S. (2000) "Cambio tecnológico en el Sector Hortícola de La Plata. Período 1985-1995." En Ringuelet, R. (Comp.) *Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata*. La Plata. UNLP. FAHCE.FAHCE-UNLP, La Plata. (Estudios-investig; 39)

Selis, D. (2000) "Efectos del cambio tecnológico sobre las condiciones de producción y reproducción del sector hortícola de La Plata". *Serie Estudios/Investigación N° 39*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP. Pp 31-56.

Pizarro, C. (2011). "Inmigrantes bolivianos en el sector hortícola: entre la discriminación racializante, la precariedad laboral y la movilidad socio-productiva". En Pizarro, C. (editora) *"Ser boliviano" en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba: localización socio-espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*. Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, pp. 119 a 164.

Van der Ploeg, J. D. (2000) "Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano". En: *Antropología del desarrollo*. Viola, A (comp.) Paidós Ibérica. Barcelona pp: 359-383.

Waisman, M. A. (2011) "Superando dualismos: trayectorias socio-productivas en el abordaje de las transformaciones en la estructura social hortícola platense". *Mundo Agrario*, 12(23) UNLP.